

Asociación Colombiana de Facultades de Odontología

Consideraciones para la construcción de un discurso y praxis pedagógica en la formación del odontólogo



Sofía Jácome Liévano¹
Carolina Morales Borrero²
John Harold Estrada Montoya³

A manera de Introducción

Diversos autores en su análisis de la sociedad contemporánea intentan re-significar los campos del saber, de la ciencia, de la producción y transmisión del conocimiento, con miras a la formación de ciudadanos profesionales que estén en capacidad de responder a la pregunta de ¿Cómo lograr en nuestras sociedades complejas consolidar una base común de solidaridad social, respeto, unidad en la diversidad cultural y equidad como fundamentos para la construcción colectiva de los elementos que permitan actuar de manera efectiva frente a las necesidades sociales y culturales en diversos contextos?

Este documento propone un acercamiento inicial a la reflexión de la situación de la educación en la Odontología colombiana hoy. Nuestro lugar de enunciación se compromete con los postulados esbozados por los filósofos de la Escuela de Frankfurt (Teodoro Adorno, Max Horkheimer y Jürgen Habermas), quienes partiendo del estudio del pensamiento marxista, construyen la Teoría Crítica de la Sociedad, de donde se toma lo aplicable a la educación, así como con los planteamientos desarrollados por diferentes autores tales como Alain Touraine, Fridjov Capra y Edgar Morín relativos a la Teoría de la Complejidad. Esta aproximación, se complementa con las experiencias construidas y socializadas al interior de la División de Educación de la Asociación Colombiana de Facultades de Odontología (ACFO).

El documento se estructura en cuatro secciones que parten de, la explicitación del sentido de la educación contemporánea, recorriendo luego la disyunción vivenciada a este respecto al interior de las diversas facultades de odontología del país, para asumir en un tercer momento las implicaciones en la formación, el ejercicio profesional y muy especialmente en las situaciones de salud de la población. El apartado final recoge las expectativas que como grupo de trabajo presentamos a la comunidad académica, las cuales se convierten en provocación para iniciar la discusión y la construcción colectiva de propuestas de parte de los interesados en el mejoramiento de la calidad de la educación, en la perspectiva de la transformación individual y grupal para asumir los retos éticos, sociales, políticos, económicos, estéticos y culturales que exige el mundo de hoy.

Educación ¿Para qué?

Edgar Morín, comisionado por la UNESCO para plantear sus puntos de vista sobre la educación del futuro en el contexto del pensamiento complejo, reúne sus ideas en un documento titulado "Los siete saberes necesarios a la educación del futuro", en el cual propone un debate que contribuye a aclarar los retos fundamentales para la educación, realizando un abordaje novedoso y sugerente al tema, desde campos que merecen ser cuestionados y reflexionados en la dualidad enseñanza-aprendizaje de la odontología.

¹Odontóloga Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Educación Universidad Pedagógica Nacional, Profesora Asistente Facultad de Odontología Universidad El Bosque, Jefe de la División de Educación de la ACFO.

² Odontóloga Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Administración en Salud Pontificia Universidad Javeriana, Instructora Asociada Facultad de Odontología Universidad Nacional de Colombia.

³ Odontólogo Universidad Nacional de Colombia, Magíster en Educación Pontificia Universidad Javeriana. Profesor Asociado Facultad de Odontología Universidad Nacional de Colombia, Delegado de la División de Educación de la ACFO.

Algunos de sus planteamientos muestran que la evolución sufrida por la mayoría de las ciencias (naturales, humanas y sociales) nos demuestra que ellas se orientan cada vez más hacia el conocimiento de los diversos grados de complejidad que constituyen sus distintos campos y ámbitos, lo cual sin embargo, no ha sido suficiente para superar los grandes problemas de la humanidad, ya que hoy gran parte de la población se encuentra sumida en la pobreza, las desigualdades sociales están presentes en todos los ámbitos vitales y el desarrollo tecnológico coloca en riesgo la existencia de toda forma de vida en el planeta.

La educación, concebida tradicionalmente como herramienta que permite reproducir y mantener las estructuras sociales vigentes, se enfrenta hoy a una crisis paradigmática, ya que no ha respondido a los grandes cuestionamientos de la humanidad ni posibilitado procesos emancipatorios, individuales y colectivos. Para Morin, los saberes necesarios para la educación del futuro deberán articularse en torno a: las cegueras del conocimiento (el error y la ilusión), los principios de un conocimiento pertinente, la enseñanza de la condición humana, la identidad terrenal y la comprensión, el enfrentamiento de las incertidumbres y por último la ética del género humano, los cuales al ser llevados a la cotidianidad de la praxis educativa permitirán superar la mencionada crisis.

La educación en su nueva acepción, como acción transformadora y creativa, deberá responder por la formación de un ser humano que pueda adaptarse como sistema complejo a una realidad que se modifica en forma acelerada, que sea capaz de elegir y decidir racionalmente, que pueda disfrutar plenamente de su condición humana-realizando proyectos de vida que den cabida al goce, a la felicidad, a la expresión total de sus potencialidades, todo lo cual permita convocar formas diversas de construcción de ciudadanía para la convivencia.

Una educación así entendida le permitirá al hombre transformar realidades humanas, técnicas y científicas, descubrir la posibilidad de afinar y sistematizar cada vez más sus instrumentos de trabajo, su relación simbólica con el mundo y sus semejantes y su comprensión de la relación con el otro, mediada por actos de lenguaje con sentido.

Discurso integrador, práctica fragmentada...

Históricamente la educación ha partido de dos concepciones antagónicas, una de las cuales, la heteroestructuración, pretende transformar al alumno mediante acciones preponderantes de un agente exterior, con primacía del objeto y protagonismo del maestro, donde se enmarcan de una parte los métodos denominados tradicionales desarrollados entre otros por: Comenio, Durkheim, Alain y Chateau y de la otra, los métodos coactivos (Conductismo, Reflexología y Cibernética Educativa); la segunda de ellas, la autoestructuración, pretende ayudar al alumno a transformarse, con acciones preponderantes de éste y con primacía del sujeto en el proceso, donde se destacan los métodos activos individuales o colectivos desarrollados por Montessori, Decroly, Coussinet, Claparede, Dewey, Freinet. Lobrot, Piaget, Vigotsky, Luria, Leontiev, Novak, Ausuwell, entre otros.

La educación, entendida como una instrucción rígida, metódica y orientada a los aprendizajes observables es todavía la que predomina entre nosotros, a pesar de que a nivel mundial se está consolidando una concepción de ésta con modelos pedagógicos orientados a la construcción del conocimiento por parte de los educandos, los cuales buscan propiciar un conjunto amplio y variado de experiencias inscritas en contextos complejos que promuevan efectivamente el aprender.

En las facultades de Odontología, a pesar de los innegables avances realizados en el ámbito de lo pedagógico, prevalece una educación fundamentada en los saberes técnico instrumentales, primacía

de las metodologías empírico analíticas, discursos comunicativos de tipo estratégico que no posibilitan la educación para la mayoría de edad, currículos de papel distanciados de las realidades cotidianas, prácticas autoritarias enmascaradas en un discurso democrático, menosprecio de los aportes y metodologías de las ciencias humanas y sociales, desarticulación entre los saberes denominados básicos (tanto biológicos como sociales) y los ciclos preclínicos y clínicos, excesivo enciclopedismo y especialización de las diferentes asignaturas.

Sigue vigente el enfoque tradicional de la pedagogía, que parte de la definición de objetivos, elaboración de instrucciones y evaluación basada en resultados y rendimiento, lo cual tiende a reducir la complejidad del sistema a esquemas donde prima la búsqueda del funcionamiento adecuado de las partes, excluyendo al sujeto y restándole importancia a los procesos cognoscitivos involucrados.

Se asumen las prácticas discursivas de los aspectos promocionales y preventivos en salud, como algo implícito, simple, cierto, ordenado y determinado, lo cual refleja la forma de pensar lineal y mecánica que desconoce el concepto de proceso en la categoría salud-enfermedad, objeto último de estudio de la odontología.

Todo lo anterior conduce a que los educandos adquieran un saber parcelado, especializado, que no reconoce los problemas fundamentales como propios, pues los saberes disciplinares parcelan las responsabilidades en el quehacer mismo de estas, generando como consecuencia un sujeto con formación fragmentada y desarticulada que debe discurrir en un mundo que si bien es cambiante se vivencia como una totalidad y que requiere individuos con capacidad de transformación.

Esta disyunción opera manteniendo las artificiosas y eficaces divisiones del saber dando luz a poderes igualmente intermitentes y especializados, lo cual se refleja en las estructuras académico administrativas de las facultades tales como las áreas, los departamentos, los institutos, las clínicas, las especialidades, así como en las nociones del mundo, del hombre, del cuerpo, del proceso salud enfermedad, de poder y autoridad que subyacen en las diferentes propuestas curriculares.

Implicaciones

Las situaciones en el proceso salud-enfermedad de los colombianos señalan hoy grandes retos en la formación del profesional en el contexto del país, inscrito en un mundo distinto, globalizado, en el que cada vez más grandes grupos poblacionales sufrimos y vivimos cambios en nuestras condiciones y calidades de vida, que traen como consecuencia un aumento de la pobreza y la inequidad.

Las exorbitantes cantidades de dinero que fluyen por los mismos y pequeños grupos, amplía el radio de acción del negocio y del mercado como rector y director de la vida y de las acciones sociales, como sustituto del quehacer político. La reducción del tamaño y campo de acción de las instituciones públicas, en un interés modernizador del Estado son algunas expresiones de lo que se ha dado en denominar modelo neoliberal, dando a luz una "nueva estructura social dominante, la sociedad red; una nueva economía, la economía informacional-global, y una nueva cultura, la cultura de la realidad virtual"

En éstas circunstancias las relaciones entre los seres humanos, entre los ciudadanos, entendiendo la ciudadanía como instancia que posibilite la mediación entre las esferas de lo privado y lo público para garantizar la convivencia democrática, también se lesiona. Las redes de producción, consumo y comunicación superan todas las fronteras, funcionando como unidad a lo largo y ancho del planeta, en forma simultánea, fragmentando la vida social en esferas separadas, diferenciándose cada vez los

significados de lo que constituye el mundo de la vida cotidiana y desmembrando las agrupaciones políticas, territoriales y socio-culturales. En palabras de Touraine, se experimenta una disociación creciente entre el mundo objetivado, económico e instrumental y el espacio de la subjetividad y la cultura, cuestionándonos sobre las posibilidades de convivencia política, sin violar los derechos de los otros ciudadanos.

Desde la misma perspectiva, los grandes interrogantes históricos frente a las desigualdades sociales, la re-emergencia de enfermedades ya controladas, las estructuras sociales que soportan la impunidad, la injusticia social y las violencias que alcanzan rostros incomprensibles convirtiéndose en el principal problema de salud pública, no pueden ser ajenos a la formación del odontólogo.

Aunque los profesionales de la salud en el devenir histórico de la profesión, han planteado diversos abordajes para resolver los interrogantes, los problemas, avances y circunstancias actuales, obligan a pensar profesionales de la odontología con perfiles acordes a las realidades presentes y futuras y que estén en condiciones de asumir el reto social de participar en la resolución de los más urgentes problemas sanitarios.

En el campo de la formación y en el del ejercicio profesional se reflejan de diferentes maneras las tensionalidades e intereses del poder, las cuales se concretan y desarrollan en todas las situaciones sociales, culturales, políticas y económicas. En este campo es frecuente observar un gran distanciamiento entre las lógicas, los discursos y por consecuencia las prácticas de los profesionales y los pobladores frente a su salud y a las formas de enfrentar sus condiciones de bienestar-malestar perpetuando los perfiles socio-epidemiológicos, atendidos con modelos técnico-instrumentales de fuerte arraigo.

En estos últimos el profesional-docente decide sobre el paciente-estudiante desde una mirada principalmente biológica que no tiene en cuenta las significaciones para el sujeto enfermo ó el estudiante, ni el contexto sociocultural de éste ó el futuro colega. Las angustias frente a los resultados técnicos y económicos privilegian las relaciones entre estos actores, desfavoreciendo las necesidades y posibilidades de quienes en un momento dado demandan la atención o formación.

El carácter individualista y autoritario que en ocasiones caracteriza la relación odontólogo-paciente se reproduce, posiblemente, desde las relaciones docente-estudiante, las cuales suelen definirse en forma aislada de los contextos locales y particulares. Los cursos de acción frente o lo indicado, en formación ó tratamiento, no siempre son los más adecuados, ó los correctos para los destinatarios a pesar de estar validados en las prácticas académicas tradicionales.

Si bien el talento humano es considerado fundamentalmente la esencia, tanto en la educación, como en el logro e investigación de las acciones integradoras en salud, su formación es incompleta e insuficiente y se debe exigir que las instituciones encargadas de esta responsabilidad trasciendan la transmisión de información, la explicación y aplicación. La actual fragmentación y contradicción entre los enunciados de las políticas sociales y sus praxis, como es el caso de la salud, la seguridad social y la educación como derechos fundamentales, demuestran en gran medida, además de otras razones, la ausencia de integración y articulación en las mencionadas acciones integradoras.

La enunciación de políticas públicas orientadas al desarrollo de la promoción en salud vs. planes curriculares fincados en la curación, la rehabilitación y las tecnologías de punta; los programas tendientes al respeto de la diversidad sociocultural de nuestras poblaciones locales vs. la homogenización en el desarrollo de los proyectos, son algunas de las situaciones frecuentemente

observadas en las instituciones formadoras del talento humano, en las encargadas de prestar los servicios y en las responsables de trazar políticas.

En estas circunstancias es necesario cuestionar nuestro saber, sus certezas e incertidumbres, que como conocimiento humano está atravesado por sus inherentes imperfecciones, dificultades, incompletudes y seguramente su escasa preocupación por el conocer mismo, por demás frecuente en muchos ámbitos universitarios. Allí, la aceptación de la amenaza del error y/o la ilusión no ha formado parte de nuestras cotidianidades como docentes ni profesionales en tanto ha predominado un conocimiento objetivo y objetivante que presume dentro de las bondades de su método, la existencia de una verdad científica, explicable, aprehensible y por obvias razones memorizable y reproducible.

El ser humano por naturaleza está expuesto al error, al igual que sus creaciones, la ciencia, la técnica, el arte, por ejemplo. En la educación la tarea de descifrar y distinguir los errores, las ilusiones y las cegueras tiene que ver entre otras con la vivencia plena entre dicente-docente en su interacción, ya sea ésta en el aula de clase, en la clínica, en la comunidad ó en cualquier sitio donde se dé el encuentro. Esta vivencia, está sometida a las características de una organización, modelada para el logro de condiciones favorables para el desarrollo técnico e instrumentalizador.

En la práctica odontológica en general, hemos heredado históricamente su forma de organización, de corte individualista, sus objetos de trabajo y sus métodos de abordaje orientados a una fuerte dimensión técnica. La reflexión permanente, el entrenamiento en el pensar, en el ser, en la vida, en el mundo, en la naturaleza son cuestiones que no han fisurado las acciones del futuro odontólogo; pareciera reinar en palabras de Morin, mas que un conformismo cognitivo, intelectual, afectivo y existencial, un "imprinting cultural", un sello. Esta forma de ser obnubila y encarcela el conocimiento en un interminable imperativo de normas, prohibiciones, rigideces y bloqueos.

La tendencia o lo concreto en la práctica odontológica, a las respuestas inmediatistas, individuales y "seguras", frente a un problema de salud entendido como alteración biológica, han generado un mundo de falsas seguridades que además de sustentarse en un sistema de ideas incuestionable, se cierra a la trampa de la memoria y la de la racionalidad racionalizadora (que obedece a un modelo mecanicista y determinista) que atrapa no solo a la formación odontológica sino al mundo de la ciencia y por tanto de la educación.

Si bien el saber de lo concreto requiere del momento del saber contextualizado, sin perder la globalidad, algunas veces, nuestras cátedras de sociales, humanidades ó de contexto proponen un conocimiento abstracto en el cual, no se hace explícito su sentido global, sus relaciones ó significaciones para los alumnos, lo que dificulta la construcción de conocimiento significativo y pertinente con los estudiantes.

Es frecuente, en la organización del conocimiento, en la reflexión sobre su pertinencia y en la praxis pedagógica, la utilización de herramientas didácticas que dividen las realidades, olvidando aquellos momentos indispensables para la comprensión integradora. La multidimensionalidad, se ve frenada, pues el estudiante aprende en forma desarticulada y parcializada lo relativo a lo institucional, lo científico, lo clínico, lo biológico y lo social, reproduciéndose saberes que otorgan comodidad y adaptación al funcionamiento de esa estructura-cultura y opacando el surgimiento de otros saberes que permitan re-ligar el conocimiento propio, el especializado, con el individuo, con el ser humano en su condición de expresión del proceso vital y de las formas de vida del planeta.

Si bien hemos pretendido en este documento inicial, señalar algunos aspectos de la realidad a lo que nos enfrentamos los educadores de la Odontología y las implicaciones que nuestra acción educativa tiene frente a la salud de los Colombianos, no podemos desconocer los valiosos aportes que las distintas facultades, grupos de trabajo o personas individuales comprometidas vienen realizando en pro del mejoramiento de la calidad de la educación impartida.

Sin embargo, debemos trascender estos esfuerzos aislados y en ocasiones inconexos y construir colectivamente, salvaguardando los intereses particulares, una propuesta integral (temática y metodológica) que de cabida a las diferencias y que oriente o dirija las acciones a realizar en el ámbito educativo para la formación del talento humano en odontología.

Comprometerse con una propuesta desde esta perspectiva, permitirá redimensionar e incluso resignificar el quehacer cotidiano de cada uno de nosotros, a la luz de postulados contemporáneos, que demandarán, de los diferentes actores involucrados, un salto cualitativo del paradigma tradicional en el que nos hemos venido desempeñando.

1.

Es así, como la teoría crítica de la sociedad, plantea las conexiones que pasan desapercibidas para la pedagogía tradicional, lo cual permite vislumbrar que la interacción entre profesores y alumnos no se puede comprender solo a base de categorías personales, por sí misma, sino vista dentro de un contexto pleno de intereses y de clases que con tendencias y repercusiones contrarias obstaculiza o incluso hace ineficaces los esfuerzos que el profesor realiza dentro de la interacción personal.

Es tarea de la educación despertar primero la capacidad para la emancipación y luego formarla, ensayarla y ejercitarla. Es por esto que el proceso educativo debe tener implícito un carácter discursivo. La relación con la autoridad perdería su jerarquía unilateral, sería permitido y posible la desobediencia o crítica al educador y no sancionada como ocurre en los discursos pedagógicos tradicionales.

Educar para la capacidad del discurso significa primero crear los requisitos para el discurso dentro de un proceso de aprendizaje. Se necesita antes que nada una competencia interactiva, que a su vez presupone numerosas calificaciones de acción social que también habrá que aprender primero.

La educación debe servir para poner en marcha aquellos procesos de socialización, aprendizaje y pensamiento que contribuyan a la liberación de los sujetos. Trata de fomentar la crítica en lugar de la adaptación, la independencia en lugar de la dependencia, lo cual implica una conciencia crítica y una fuerte autonomía.

La educación es por ello diferente de toda forma de imposición estandarizada de modelos, como si la persona fuera un producto que puede ser elaborado en una fábrica. La educación sirve como medio auxiliar para la libre autodeterminación, para la formación, para aprender a ordenar la vida propia con responsabilidad y libertad.

Plantea Habermas, que es necesario desarrollar una pragmática universal como teoría de la acción comunicativa, en la que muestra la lógica que vincula la acción social, los actos lingüísticos, las motivaciones y las normas. Propone y promueve un entendimiento amplio de la praxis como una

actividad humana transformadora en las dimensiones de una compleja relación con la naturaleza y la sociedad, así como en el principio según el cual la teoría debe ser vista y construida en la filosofía de la praxis.

Las actividades del hombre no deben ser interpretadas solamente desde la perspectiva del conocimiento científico, sino que la reflexión filosófica ocupa un lugar destacado. La reflexión puede liberar las tradiciones culturales y su sedimentación en las instituciones de esa apariencia objetivista y casi natural que las legitima. Se plantea como punto de partida el estudio de las relaciones del hombre con sus semejantes y con la naturaleza desde una triple relación dialéctica fundamental y originaria. Se trata de la relación dialéctica del trabajo, el lenguaje y la interacción social.

En el reconocimiento del otro como otro, se genera la socialización en cuanto tal, no como masificación, sino como posibilidad de mediación de lo particular a lo universal.

Estos postulados de la escuela de Frankfurt cristalizan en la teoría de la acción comunicativa propuesta por Habermas en los años ochenta, en la cual destaca diversos tipos de acción humana fundamentales: la primera de ellas, la acción estratégica, orientada a influir en otros para la obtención de los fines de quienes orientan o realizan la acción. La segunda, se refiere a un mundo social, una interacción guiada por normas y se realiza en un plano intersubjetivo. La tercera de ellas, la acción comunicativa, es diferente a las anteriores, pues la actitud que la determina es la comprensión y el entendimiento mutuo. Gracias a esta actitud de comprensión intersubjetiva es posible pensar que la acción comunicativa es mediación necesaria y condición normativa del sentido mismo de toda acción Humana como acción social.

Dentro de estos postulados, se puede llegar a comprender una acción lingüística como totalidad, si se explicita la relación inmanente entre el contenido, la intención comunicativa y la pretensión de ser comprendida y aceptada una proposición. El objetivo que se proponen los interlocutores en la comunicación, su intención de ser comprendidos, se orienta necesariamente a llegar a obtener aceptación por parte de quienes participan en el diálogo. Quién se expresa, se compromete con aquellas razones que hacen válidas sus propuestas y quién escucha, se compromete por lo general con las consecuencias implícitas en la propuesta lingüística, las cuales suelen tener relevancia para la interacción social.

La acción comunicativa entendida en este sentido amplio, permite analizar las consecuencias que conlleva la comprensión de actos lingüísticos, no solo para quién es su autor o para quién los acepta o rechaza, sino también para aquellos sobre quienes puede recaer la acción acordada comunicativamente. En el momento en el que se concibe el saber pedagógico como mediado comunicativamente, la racionalidad se mide por la capacidad de los participantes en la interacción para justificar y motivar la necesidad de orientarse por aquellas pretensiones de validez que pueden contar con un reconocimiento intersubjetivo.

2.

De otro lado, los supuestos de la teoría de la complejidad parten del entendimiento y la realización de la educación como un saber globalizado en el cual se inscriben en una interacción en red los saberes locales y particulares. El conocimiento se asume como expresión de la realidad en donde es imposible separar los aspectos temáticos de los metodológicos, ya que la educación se asemeja al ballet que es ballet en tanto se baila.

La educación desde esta teoría, es concebida como una red de relaciones e interacciones complejas destinada a transformar realidades humanas, técnicas y científicas partiendo de un cambio en la estructura mental, y en el sistema de creencias. Como acción, la educación es transformadora lo cual sugiere un deber ser como una acción creativa. Esta forma de acción no puede hoy seguir girando alrededor de la cantidad de conocimiento sino de su calidad, desde cuestionamientos sobre el cómo se conoce, cómo se aprende, planteando y resolviendo problemas, creando e interrogando realidades, como se propone en la teoría de la heurística.

Lo anterior implica cambiar el sistema de significaciones, pensamientos y creencias que tenemos sobre la realidad, para entender el mundo de una manera diferente y nuestro estar en él, como parte integrante y fundamental de su permanencia. Este sistema de pensamiento plantea de hecho un cambio en la acción. En el pensamiento sistémico, la metáfora del conocimiento como construcción queda inserta en la red. Al percibir la realidad como una red de relaciones, nuestras descripciones forman también una red interconectada de conceptos y modelos en las que no existen las separaciones.

Los modelos educativos y pedagógicos desde este paradigma, son considerados como organizacionalmente cerrados, autónomos, e informacionalmente abiertos, vinculados, para lograr que el sistema sea complejo -por las relaciones- y adaptativo por la información, lo que permitiría adecuarse a las necesidades del entorno interno y externo. Para que sea posible esta doble naturaleza abierta y cerrada de los sistemas complejos adaptativos, las acciones que los constituyen deben cumplir con las siguientes condiciones mínimas:

- Tener un sentido específico (alrededor del cual se organizan)
- Adquirir una forma concreta (estructura)
- Desarrollar mecanismos de auto-evaluación y mejoramiento continuos.

Los actores encargados o involucrados en el sistema complejo adaptativo, deben poder responder con claridad y precisión a las siguientes preguntas por el sentido de sus acciones:

Qué hace? (Acciones intencionales)

Por qué lo hace? (Motivos formales)

Cómo lo hace? (Procesos específicos para llevar a cabo las acciones)

Con quién lo hace? (Responsabilidad en las acciones)

Los anteriores componentes del sistema deben estar sustentados en un sistema de valores, significaciones y normas que lo hagan posible. El sistema cultural de cada facultad debería propiciar actos y pensamientos que superen la acción egocéntrica natural y que vayan constituyendo una mente colectiva, entendiendo que cuantas más personas puedan participar en el sistema, mayores serán las ventajas que cada uno obtenga.

3.

Otro componente fundamental hace referencia en palabras de Morin, a los saberes necesarios, para que el sentido de nuestra organización no solo satisfaga la institución y a las personas involucradas en ella sino también, y esencialmente a los grupos sociales para quienes se constituye como tal. Es decir, permanezca vitalmente contextualizada no sólo en sus realidades particulares sino en las del mundo de la vida, del universo y del planeta.

Estos saberes son;

* **Las cegueras del conocimiento. El error y la ilusión:** La Educación, tendiente a comunicar los conocimientos, ha permanecido ciega a lo que es el conocimiento humano, sus disposiciones, sus imperfecciones, sus dificultades, sus tendencias tanto al error como a la ilusión y no se ha preocupado en absoluto por hacer conocer lo que es conocer. El conocimiento del conocimiento debe aparecer como una necesidad primera que sirva de preparación para afrontar riesgos permanentes de error y de ilusión que no cesan de parasitar la mente humana.

* **Los principios de un conocimiento pertinente:** Existe la necesidad de promover un conocimiento capaz de abordar los problemas globales y fundamentales para inscribir allí los conocimientos parciales y locales. La supremacía de un conocimiento fragmentado según las disciplinas impide a menudo operar el vínculo entre las partes y las totalidades y debe dar paso a un modo de conocimiento capaz de aprehender los objetos en sus contextos, sus complejidades, sus conjuntos. Es necesario enseñar los métodos que permiten aprehender las relaciones mutuas y las influencias recíprocas entre las partes y el todo en un mundo complejo.

* **Enseñar La Condición Humana:** El ser humano es a la vez físico, biológico, síquico, cultural, social, histórico. Es esta unidad compleja de la naturaleza humana la que está completamente desintegrada en la educación a través de las disciplinas y que imposibilita aprender lo que significa ser humano. A partir de las disciplinas actuales, es posible reconocer la unidad y la complejidad humanas reuniendo y organizando conocimientos dispersos en las ciencias de la naturaleza, en las ciencias humanas, la literatura y la filosofía y mostrar la unión indisoluble entre la unidad y la diversidad de todo lo que es humano.

* **Enseñar La Identidad Terrenal:** El conocimiento de los desarrollos de la era planetaria que van a incrementarse en el siglo XXI y el reconocimiento de la identidad terrenal que será cada vez mas indispensable para cada uno y para todos, deben convertirse en uno de los mayores objetivos de la educación. Habrá que señalar la complejidad de la crisis planetaria que enmarca este siglo mostrando que todos los humanos, confrontados desde ahora con los mismos problemas de vida y muerte, viven en una misma comunidad de destino.

* **Enfrentar las incertidumbres:** Las ciencias nos han hecho adquirir muchas certezas, pero de la misma manera nos han revelado en el siglo XX, innumerables campos de incertidumbre. La educación debería comprender la enseñanza de las incertidumbres que han aparecido en las ciencias físicas (microfísica, termodinámica, cosmología), en las ciencias de la evolución biológica y en las ciencias históricas. Se tendrían que enseñar principios de estrategia que permitan afrontar los riesgos, lo inesperado, lo incierto y modificar su desarrollo en virtud de las informaciones adquiridas en el camino. Es necesario aprender a navegar en un océano de incertidumbres a través de archipiélagos de certeza.

* **Enseñar la comprensión:** La comprensión es al mismo tiempo medio y fin de la comunicación humana. Ahora bien, la educación para la comprensión está ausente de nuestras enseñanzas. Teniendo en cuenta la importancia de la educación para la comprensión en todos los niveles educativos y en todas las edades, el desarrollo de la comprensión necesita una reforma de las mentalidades. Tal debe ser la tarea para la educación del futuro.

***La ÉTICA del Género Humano:** La ética no se podría enseñar con lecciones de moral. Ella debe formarse en las mentes a partir de la conciencia de que el humano es al mismo tiempo individuo, parte de una sociedad, parte de una especie. Llevamos en cada uno de nosotros esta triple realidad. De igual manera, todo desarrollo verdaderamente humano debe comprender el desarrollo conjunto de las autonomías individuales, de las participaciones comunitarias y la conciencia de pertenecer a la especie humana.

4.

Si como actores comprometidos en el mejoramiento de los procesos educativos en las facultades de Odontología, aceptamos con pretensión de validez las premisas presentadas en este documento, necesariamente debemos propiciar la transformación de las prácticas pedagógicas, trasladándolas del foco del enseñar al foco del aprender, implementando didácticas de tipo comunicativo e incorporando un lenguaje sobre la calidad y profesionalización de la docencia, que permita la resignificación de los procesos educativos.

La presentación del documento, recoge lo esencial de las posturas pedagógicas que dominan el universo de la docencia en los últimos años, sin pretender ser un documento acabado, sino más bien un punto de partida que queda a consideración de los diversos estamentos de las facultades. Consideramos, que un proceso constante de reflexión del quehacer educativo debe acompañar a los profesores, sin pensar que está dicha la última palabra, ensayando propuestas, equivocándose, rectificando y sobre todo pensando que la utopía final (entendida no como lo imposible, sino como lo que aún no tiene espacio), reconoce a los procesos educativos como fundamentales en la construcción de un mundo mejor.

REFERENCIAS

- **ACFO.** División de Educación. La Formación del Talento Humano, de Cara al Tercer Milenio. Síntesis del Taller de la División de Educación. Bogotá, Septiembre de 1999.
- **CAPRA.** La trama de la vida. Anagrama Barcelona, 1998.
- **Documento de los Sabios.** Colombia al filo de la Oportunidad. Misión Ciencia Educación y Desarrollo. Bogotá D.C, 1994.
- **GOMEZ, Miguel Ángel.** Teoría Crítica y Educación. En: Revista Argumentos Números 24, 25,26,27, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. Septiembre-Diciembre de 1990, p.105 -150
- **La crítica al Cientificismo y al Positivismo en la obra del grupo de Investigación Educativa de la Universidad Nacional:** Una Mirada desde la Teoría Crítica. En: Revista Educación y Pedagogía. Números 19 y 20. Universidad de Antioquia. Facultad de Educación , Septiembre de 1997-Abril 1998, p.28-57
- **GRANDA, Edmundo.** Salud: Globalización de la vida y la solidaridad. Conferencia XI Congreso de la Asociación Internacional de Políticas en Salud "Globalización, Reformas y Equidad en Salud". La Habana, Julio de 2000.
- **HOYOS, Guillermo.** Comunicación y Mundo de la vida. En: Revista Ideas y Valores. Números 71 y 72. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Abril-Diciembre de 1986, p. 73-105
- **MORIN, Edgar.** Los siete saberes necesarios para la Educación del futuro, Unesco. París, 1.999
- **Not, Louis.** Las Pedagogías del Conocimiento. Fondo de Cultura Económica. Primera Edición. 1994. pp 483.
- **ROJAS, Edgar.** Educación Superior en Colombia. En Reflexiones en Educación Universitaria. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Medicina. Bogotá. Ed: Uníbiblos, 1999.

- **SANDOVAL, Jorge.** Comunicación y Educación en Salud. Bogotá, D.C. Fundación Tekhné, Noviembre, 1998.
- **SANTANA, R, Pedro.** Opinión Pública, Culturas Políticas y Democracia. En Revista Nómadas, Bogotá. D.C. 1998.
- **TOURAINÉ, Alain.** ¿Podremos vivir juntos?, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- **WULF, Cristoph.** Introducción a la ciencia de la Educación. Entre Teoría y Práctica. Primera Edición, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación. Asociación Nacional de Escuelas Normales.